

Simon. Pues yo sé de algun profeta
Que le anunciaba...
Tomás. Una gota
Me ha caido en esta ceja.
(Se oye tronar.)
Lucía. La tempestad está encima...
Lib. ¿Oyen ustedes? Ya trueno.
Rup. ¡Al coche!
Simon. ¡Al coche!
Lucía. ¿Y don Frutos?
Jes. ¿Y mamá?
Tomás. ¡Al coche, Ruperta!
(Desaparecen corriendo por la izquierda.)
Simon. (Ahora es la mia.) Corramos...
Lucía. Pero...
Simon. Al coche los que quepan.
¡Puto el postre!
(Vase con doña Lucía.)
Lib. Vamos, niñas...
Merc. Pero mamá que se queda...
Lib. Vamos, que llueve. Despues
Dará el carruaje la vuelta.
Siete cabremos.
Jes. ¡Mamá!...
Enr. Llévame á tu grupa.
(A don Joaquin, y se va con él.)
Lib. Ahí queda
Don Frutos... (Arranca con ellas.)
Merc. ¡Mamá!... (Ya dentro.)
Lib. Volemos...
(Lo mismo.)

ESCENA XV.

BELTRAN, DON FRUTOS,
DOÑA MELCHORA.

Belt. ¡No se ha armado mala gresca!
(Guarecido de un árbol.)
(Llega por la derecha don Frutos con el
botiquin bajo el brazo izquierdo y dando
el derecho á doña Melchora, que trae
consigo el perrito. Menudean los truenos
y relámpagos, crece la lluvia y cierra la
noche.)
Frut. Vamos, que se van...
Melch. ¡Jesusa!...
(Acariciando al perro.)
¡Animalito!... Este réuma...
Frut. ¡Corra usted...!
Melch. ¡Jesus!...
(Se oye rodar el coche.)
Belt. Ya es tarde.
Ya va por la carretera

Echando chispas el coche.
Melch. ¡Ay, válgame santa Tecla!
Lloviendo á mares... El perro...
Frut. El botiquin...
Melch. ¿Quién nos lleva
A Madrid?
Belt. La borriquilla
Se tomará esa molestia.
Allí está...
Frut. ¡Bravo refuerzo,
Y está lloviendo á fanegas!
(¡Ay Lucía!...) Otro carruaje...
Aunque sea una carreta...
Belt. No hay amparo. Pero el coche
Volverá...
Frut. (¡Tambien me llega
Mi san Martin!)
Melch. ¡A la granja!
Frut. ¿Cuánto tardará?
Belt. Hora y media.
Frut. ¡Ahí es nada!
Melch. Vamos, hijo.
En tanto cobrará fuerzas
El perrito, y en el hombro
Me dará usted unas friegas.
Frut. ¿Qué friegas, ni qué...?
Melch. Volemos...
Frut. ¡Maldicion!... (¡Qué diferencia!)
(Vuélvense corriendo hácia la casa.)
Belt. Estas junciones de campo
(Siguiéndolos.)
Siempre acaban en tragedia.

ACTO TERCERO.

Sala en casa de don Antonio. Puerta en el foro y otras
dos laterales. Entre otros muebles decentes habrá
una mesa con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

DON ANTONIO, DON SIMON,
DON TOMAS.

Simon. Al tocador de Sabina
Se ha marchado mi mujer,
Y ahora, señor don Antonio,
Que estamos solos los tres,
Díganos usted, si gusta,
En qué paró lo de ayer;

Y cómo las desertoras
Volvieron á su cuartel;
Y cómo es que están ustedes
Tan en paz, al parecer,
Y la niña se engalana,...
Y no la ha matado usted.
Aqui hay misterio...
Ant. Ninguno.
En dos palabras diré
Lo ocurrido. Cuando supe
Que de un pillo á la merced
Y engañada por su tia,
Que es el mismo Lucifer,
La ingrata pupila huyó,
Mi primer impulso fué
Perseguirla, y del amante
Tomar venganza cruel.
Metí espuelas al caballo;
Pero pensando despues
Que hecha estaba la locura
Y yo sería tal vez
Menos digno de indulgencia
Perdiendo el juicio tambien,
Puse todo mi conato
Luego que á Madrid llegué
En salvar, si era posible
Despues de tal proceder,
El honor de mi pupila.
Hasta cerca de las diez
Corri sin fruto en su busca,
Y por fin los encontré
En el gobierno político,
Cuando en nombre de la ley
Ya la licencia obtenian
De que habian menester.
Respeté la providencia;
Mas, jurando por la fe
De hombre honrado no forzar
La voluntad de esa infiel,
Pedí que en mi propia casa
La depositase el juez,
Y en atencion á que el dote
Es cantidad de interés,
Se firmara aqui el contrato
Y mi solvencia con él.
Aceptóse mi propuesta,
Que á todos estaba bien
Para evitar comentarios
De tertulias y cafés;
El notario vendrá luego,
Vendrá el amante doncel
Y... Dios los haga felices.
Simon. Amen. Diga usted : amen.
¡Por vida del otro Dios!...
¿Con que se hace usted de miel
Despues de accion tan inicua?
No me queda mas que ver.
¿Y es usted el que culpaba

Mi paciencia y mi sandez?
Yo al fin gimo, y refunfuño,
Y negra como la pez
Tengo la sangre, y reniego
Del dia en que me casé,
Y si pillo á mi consorte
En algun renunció... ¡pues!...
Soy capaz... Pero usted tiene
Alma de... ¿qué sé yo qué?
¡Dejarse robar la novia,
Traerla á casa despues,
Y presenciar el contrato,
Y soltar de bien á bien
El dote... Por lo que veo,
Tendria este hombre placer
Hasta en servir de padrino
A su rival. ¡Voto á quien!...
Ant. Note usted que era Sabina
Mi amada; no mi mujer.
Tomás. La prudencia es gran virtud.
Ella es ella; él es quien es.
Llorar con la cruz al hombro
A cada paso se ve,
¿Pero por librarse de ella?
Sería ridiculez.
Sé lo que pesa la mia,
Y le doy el parabien.
Simon. Pero, señor, ¿es posible...?
Ant. Señor don Simon, yo sé
Lo que me hago. Su permiso
Ruego á ustedes que me den.
Tengo que arreglar papeles...
Tomás. ¡Oh! No se incomode usted
Por nosotros.
Ant. Hasta luego.
(Entra en la habitacion de la derecha.)
Simon. ¡Va á hacer un lindo papel!

ESCENA II.

DON SIMON, DON TOMAS.

Tomás. ¡Vaya, que no tiene precio
Lo del rapto y lo del coche,
Y al abocarse la noche
Caer chubasco tan recio!
Simon. Por fin el signo de Acuario,
Ya que otro signo me acosa,
Me dió venganza sabrosa
Del insigne boticario.
Llorando entre aquellos berros
La ausencia de su Lucía,
¡Qué buen rato pasaría
Dado á Melchoras y á perros
Vaya, lo que yo rei

Anoche por el camino...
Mientras el coche fué y vino,
Tres horas estuvo allí.
Muerto de angustia y de miedo
Llegó por fin á deshora
Con su dogo y su Melchora
A la puerta de Toledo,
Y sin mas cama que el frac,
Si tarda cuatro minutos
El delicioso don Frutos
Pasa la noche al vivac.

Tomás. ¿No ha venido aquí...?

Simon. Algun pasmo,

Que curará con meconio,
Hoy libra á mi matrimonio
De ese eterno pleonasmo.
¡Qué gozo! ¿Y usted no sabe,
Caro amigo, la chuscada
Que tengo ya preparada
A ese galán de jarabe?

Tomás. No.

Simon. Me voy con mi consorte
Para verme libre de él.

Tomás. ¿Dónde?

Simon. A la Seo de Urgel.

Ya tengo aquí el pasaporte.
Tomás. ¡Tantas leguas de arceife!...

Simon. Aun son pocas á fe mia,

Que por no verle me iría
Al Pico de Tenerife.

Tomás. Vaya usted, y Dios le ampare;

Mas ¿dónde no habrá un galán?

O, como dice el refrán,

¿Dónde irá el buey que no are?

Simon. ¡Eh!... Por hoy, lo que me urge

Es huir de la farmacia,

Porque no tendría gracia

Que me diesen un menjurge...

Mas ¿cómo usted no ha traído

A la esposa?

Tomás. Estaba en misa,

Y como vine de prisa...

Simon. ¡Qué escucho! Tan buen ma-

rido...

Tomás. Yo me encuentro bien sin ella.

Simon. No es posible. ¿A quién no ha-

laga

El dulce amor...?

Tomás. Mas aciaga

Que la de usted es mi estrella.

Simon. ¡Pues! y lleva usted la palma...

Tomás. ¡Del martirio!

Simon. No. Esa es grilla.

Yo sé...

Tomás. Todo lo que brilla

No es oro, amigo del alma.

Simon. ¿No es ejemplo de ternura...?

Tomás. Si, pero con tal exceso,

Que ya me derriba el peso

De mi conyugal ventura.

Yo no soy dueño de mí

Ni una hora, ni un instante.

¡Mal haya amor semejante,

Si es amor el frenesi!

Simon. Yo creía á usted en el centro

De la gloria...

Tomás. Sufro, río,

Callo..., pero, amigo mio,

La procesion va por dentro.

¿Hay tormento tan cruel

Como una mujer llorona,

Y suspicaz, y sobona...?

¡Oh! Me hará soltar la piel.

Simon. ¿De veras? ¿Está usted loco?

¿Es posible...?

Tomás. Me impacienta,

Me fastidia, me revienta,

Me pudre..., y aun digo poco.

¡Y cada vez mas me capto

El amor de ese demonio!

¡No fuera yo don Antonio!...

¡Cuánto envidio lo del rapto!

Simon. Si está tan enamorada,

¿Cómo tendría el descoco

De...?

Tomás. ¡Ni ella vale tampoco

La pena de ser robada!

Simon. ¡Este pobre don Tomás...!

¿Con que ya encontré un casado

Mas que yo desventurado?

Tomás. Sí, señor; mil veces mas.

Simon. ¡Hombre, hombre, qué bueno

fuera

Si para mutuo consuelo

Cambiásemos... pelo á pelo!

Tomás. Yo la cambio por cualquiera.

Simon. Puede que yo me equivoque,

Mas si se hiciera el mercado,

Yo quedaria obligado

A pagar el alboroque.

Tomás. Amigo, usted no lo acierta.

No la hay peor que la mia.

Simon. Sí, mientras viva Lucía.

Tomás. No, mientras viva Ruperta.

Simon. Pues, á fuer de hombres sesudos,

Suframos ambos á dos

Y supliquemos á Dios

Que pronto nos haga viudos,

Porque allá se van, *mutatis*

Mutandis y, en mi opinion,

Quien supiera lo que son

No las querría ni *gratis*.

Tomás. No, por cierto. ¡Qué prebenda!

Al mas pintado le doy...

(*Baja la voz viendo entrar á su mujer*

por la puerta del foro.)

¡Mi mujer...! ¡Perdido soy!

¡Dios me asista y me defienda!

ESCENA III.

DON SIMON, DON TOMAS, DOÑA RUPERTA.

Rup. ¡Ah péfido!... Al fin te veo...

Tomás. Estabas en Santa Cruz...

Me llamaba don Antonio

De prisa...

Rup. ¿Y no sabes tú

Que entre marido y mujer

Todo debe ser comun?

Tomás. Yo creí que no importaba...

Rup. ¡Sin decir siquiera abur

A una mujer que te adoró!

Alguna entuchada, algun...

Tomás. Cálmate, dulce Ruperta,

Y no te dé un patatús,

Que si te mueres, á entrambos

Nos harán el ataud.

Rup. No te creo, que conmigo

Procedes como tahur

Y tras de alguna pindonga

Te habrás venido. ¡Jesus!

Me vas á quitar la vida.

Tomás. Por el firmamento azul

Juro... — ¿Qué tal?

(*En voz baja á don Simon.*)

Simon. ¡Buena hembra!

(*Lo mismo.*)

¡Así tenga la salud!

Rup. ¿Qué le dices al oído?

Tomás. Nada. Que vale un Perú

Mi mujer y no me cambio

Por el mismo Mahamud.

Rup. No. Algun intriga...

Simon. Señora,

Míreme usted á la luz.

¿Tiene usted zelos tambien

De mi rancia senectud?

Tomás. ¿Quién sabe...?

Simon. Usted se ha dejado

Los ojos en el baul.

Rup. ¡Él me habla de ojos, Dios mio,

Y no ve los *rendivís*

Que prodiga á su mujer

El boticario gandul!

Simon. Señora, eso es ya salirse

De la cuestion.

Rup. Yo, segun

Se me habla...

Simon. Llámela usted

(*A don Tomás.*)

Al órden.

Rup. ¡Qué ingratitud!

(*A don Tomás.*)

¡Escapáreme de casa...!

Tomás. Mujer, eres el *non plus...*

Rup. ¿De qué?

Tomás. De nada. Perdona;

Mas calla con Belcebú,

Que viene gente, y yo solo

Debo cargar con la cruz.

(*Doña Ruperta toma el brazo de su*

marido.)

ESCENA IV.

DONA RUPERTA, DON TOMAS, DON
SIMON, SABINA, DOÑA CELEDONIA,
DOÑA LUCIA.

(*Llegan por la puerta de la izquierda.*)

Cel. ¡Oh, amiga doña Ruperta!

Rup. Servidora... — No te sueltes.

(*A don Tomás.*)

Cel. Cerebro que usted tambien

(*A doña Ruperta.*)

Asista al acto solemne

De la boda de Sabina.

Rup. No tenia antecedente...

Lucía. Sí, señora. Ya está todo

Afreglado. El cielo vuelve

Por la oprimida inocencia.

Simon. ¡Bien! Mi mujer la protege.

Ya se ve; la simpatía...

Sab. Don Antonio se convence...

Simon. No me maravillo. Un rapto

Es razon muy convincente.

Sab. Era el único recurso

Que me dejaba la suerte...

Mas recordar lo pasado

Ya no es útil ni prudente,

Y basta que mi tutor

Su clásico error confiese

En el hecho de traernos

Segunda vez á su albergue,

Para transigir nosotros

Tambien amistosamente...

Cel. Pues, por mi voto, la chica

Se mantendria en sus trece.

Simon. ¿No la casan con su amante

Cel. Sí, señor.

Simon. Pues ¿qué mas quiere?

Cel. Pero en casa del tutor

Y cubriendo el expediente,

Como se suele decir.

Así no será tan célebre
El aviso á los tutores
Y el triunfo de las mujeres.

Simon. Muy bien. (Padres de familia,
Hé aquí una aya excelente
Para vuestras hijas.) — ¡Hola!

(A Sabina.)

¡De veinticinco alfileres!
Sea en hora buena. Pero
¿Cómo es que el novio no viene?

Sab. No tardará.

Simon. Vaya en gracia.
Ya deseo conocerle.

ESCENA V.

DOÑA CELEDONIA, SABINA,
DOÑA RUPERTA, DOÑA LUCIA, DON SIMON,
DON TOMAS, DON ANTONIO.

Ant. Señoras, si ustedes gustan
De pasar al gabinete...

Lucia. Bueno.

Rup. Como usted disponga.

Ant. Aquello está mas alegre,
Y hasta que venga el notario...

Cel. Vamos pues...

Ant. Soy con ustedes.—

No te vayas tú, Sabina.

Sab. Muy bien.

Cel. ¡Firme! No te dejes
(Al oído.)

Seducir.

Sab. Seré inflexible. (Lo mismo.)

Simon. (Don Antonio es un imbécil.)

(Vanse por la puerta de la derecha.)

ESCENA VI.

DON ANTONIO, SABINA.

Ant. Cuando se acerca el instante
Que decidirá tu suerte,
No creas que voy á hacerte
Reconvenciones de amante.
Dios te ha dado un albedrío
Que yo siempre he respetado,
Y bien sé que no me es dado
Quejarme de tu desvío,
Y si al menos en tu labio
Hubiera sonado fiel,
Albricias te diera de él,
Lejos de llamarle agravio;

Mas el honor de un desden
Tu ingratitud no me quisó
Otorgar. ¡Era preciso
Burlar á un hombre de bien!

¡Era débil la victoria
Del galan que tanto alabas
Si mi oprobio no le dabas
Por trofeo de su gloria;
Que para quien solo aspira
A novelesca opinion
Ni es culpable la traicion,
Ni es infame la mentira!

Sab. Confieso que ciega anduve...

¿Cuándo no es ciego el amor?

Para huir tuve valor

Y para hablar no lo tuve.

No debí ser tan cobarde,

Sino postrada á esos piés,

Decir la verdad. Después

Lo pensé. Mas era tarde.

Entre un novio y un tutor,

Débil, incauta mujer,

Yo no sabia que hacer,...

Y al fin hice lo peor.

Ant. Pues lo has confesado asi

Y en mi alma no cabe encono,

Sabina, yo te perdono,...

Y perdóname tú á mí.

Sab. ¡Señor!...

Ant. No es cuerdo en mis años

Pedir al amor primicias,

Y antes que soñar delicias

Debi temer desengaños.

Ya no aspiró á tu hermosura;

Te lo digo sin despecho;

Mas aun reclamo el derecho

De mirar por tu ventura.

Créeme, Sabina; ten juicio.

Aun es tiempo. Esa pasion

Destierra del corazón,

Aunque es duro el sacrificio.

Mira no llores un día

¡Sin razon! tu amarga suerte.

¡Mira que van á perderte

Ese amante y esa tia!

Sab. No se canse usted en vano,

Que son calumnias... En fin,

Tal como sea Agustín,

Le amo y le daré mi mano.

Ant. ¡Ah, Sabina!...

Sab. Sea yo

En quien pruebe usted su ceño,

Pero injuriar á mi dueño...

Perdone usted. Eso no.

Ant. Sabina, un recuerdo triste

Me has de oír aunque te aflija.

Tu tío tuvo una hija,

A quien tú no conociste.

Agust. Ya es la hora convenida...

Ant. Lo sé. Tome usted asiento.

Agust. Estoy bien.

Ant. Aun no ha venido

El notario.

Agust. Vendrá presto. —

Siento mucho la ocurrencia

De ayer, pero á tal extremo

Nos redujo usted mostrando,

Por causas que no comprendo,

Tan injusta oposicion

A nuestros justos deseos.

Ant. Mas que yo manda la ley,

Y pues su fallo venero,

No hablemos de lo pasado.

Use usted de su derecho.

Agust. No obstante, me pesaría

De que algun resentimiento...

Ant. Con evitar el escándalo

Yo me doy por satisfecho,

Y tal vez me olvidaré

De ofensas que no merezco

Si Dios quiere bendecir

El tratado casamiento

Y usted logra hacer dichosa

A mi pupila.

Agust. Mi anhelo

No es otro, y debe esperar lo

Del amor que la profeso.

Ant. Está bien.

Agust. Mas no será

Mi regocijo completo

Hasta haberme granjeado

Con pruebas del mas sincero

Cariño y la mas profunda

Veneracion el aprecio

De usted.

Ant. No soy rencoroso.

Dejemos obrar al tiempo...

(¡Para el necio que te crea!)

Agust. (Nada cuesta un cumplimiento.)

ESCENA IX.

DON ANTONIO, DON AGUSTIN, EL NOTARIO,
TRES TESTIGOS.

Not. Felices dias, señores.
Puntual á la cita vengo
Con los testigos...

Ant. Muy bien.
Sentarse. Al instante vuelvo.

Ella tambien sus hogares

Mal casada abandonó,

Y á los tres años murió

Consumida de pesares.

Victima de aquel desliz,

El padre murió tambien.

Solo para hacerte bien

Sobrevivió á la infeliz.

Yo te recibí en mis brazos

Cuando con dolor profundo

Recordaba moribundo

Aquellos fatales lazos.

« Vela por ella, me dijo.

La he dotado generoso.

De tí reciba un esposo.

De su gratitud lo exijo. »—

Si la postrer voluntad

Tu corazón no domina

Del que te amparó, Sabina,

En la misera orfandad,

Cúmplase tu ciego antojo;...

Mas sea dentro de un año.

Si entonces ya el desengaño

No te cubre de sonrojo...

Sab. La memoria de mi tío

Respeto mucho; es sagrada,

Pero estoy enamorada.

Ya este corazón no es mío.

Mi boda no ofende á Dios;

De ella mi ventura aguardo,

Y si un día la retardo,

¡Vamos á morir los dos!

Ant. (¡Locura!...) Vete. ¡No mas!

Toda reflexion es vana.

Si te arrepientes mañana...

Sab. ¿Yo arrepentirme? Jamás.

ESCENA VII.

DON ANTONIO.

Merecía la insensata,

Ya que así me desespera,

Que yo vengativo fuera

Tanto como ella es ingrata.

(Saca del bolsillo un pliego cerrado y lo
guarda en un cajón de la mesa.)

ESCENA VIII.

DON ANTONIO, DON AGUSTIN,

Agust. Saludo á usted, don Antonio.
Ant. Bien venido, caballero.

ESCENA X.

DON AGUSTIN, EL NOTARIO, LOS TESTIGOS.

Agust. Ya traerá usted extendido
El contrato...

Not. Con efecto.
El memorial en cabeza
Con el marginal decreto
De la autoridad civil;
Las declaraciones luego
De cónyuges y testigos,
Con los oportunos huecos
Para las firmas.

Agust. Corriente.
¿Y el dote?

Not. Al folio vigésimo
Se estampa la diligencia...
Digo; el encabezamiento
Y demás, porque la suma
Está en blanco, por supuesto.

Agust. De quince á veinte mil duros
Debe de ser por lo menos.

Not. Era el difunto don Pedro,
Tio de la contrayente,
Hombre de mucho dinero.

Agust. ¡Qué vida me voy á dar!
Iré á París el invierno...

Not. Ya están aquí. ¿La futura...?

Agust. Aquella. ¡Feliz momento!

ESCENA XI.

DON AGUSTIN, EL NOTARIO,
LOS TESTIGOS, SABINA, DOÑA CELEDONIA,
DON ANTONIO,
DON TOMAS, DOÑA RUPERTA, DON SIMON,
DOÑA LUCIA.

Ant. Siéntense ustedes.

(Todos se sientan: don Agustín lo hará al
lado de los testigos. El notario á la
mesa de escritorio.)

Ya es hora

De poner dichoso término
A un lance desagradable
Y de cumplir los deseos
De mi pupila y su novio.
Sea cual fuere el concepto
Que yo formé de esa boda,
Harto hago cuando me presto
A que en mi casa se firme
El contrato, y desde luego...

Not. Pues, con permiso de usted

Y la asamblea, comienzo.

Ant. Antes que el acto principie,
(Dándole unos autos.)

Tome usted el testamento
Del señor don Pedro Aznar,
Y lea en el folio sexto
La cláusula en que á Sabina
Dotó con veinte mil pesos.

Not. Eso después. Es preciso
Que procedamos con método.
Leeré el decreto del jefe
Político...

Agust. Sí. Lo de menos
Es la dote...

Ant. Yo suplico
Al señor notario, y tengo,
Come se verá, razones
Poderosas para ello,
Que anticipe la lectura
De ese legal instrumento.

Not. No es el orden; pero, en fin,
Pues usted lo pide, leo.

«Item. Dejo á mi sobrino (Leyendo.)
Don Gregorio Aznar...»

Ant. No es eso.
(Acercándose y señalando al notario lo que
ha de leer.)

Mas abajo. Aqui principia.

Agust. Oigamos.

Simon. ¿Qué será esto?

Not. (Leyendo.) «Item. Señalo á mi so-
brina Claudia Sabina Micaela Aznar, hija
de mi amado hermano don Nicolás y de
doña María del Pilar Atienza, que esten en
gloria, por via de dote, y para sus alimen-
tos hasta que llegue á edad núbil y quiera
tomar estado, cuatrocientos mil reales...»

Ant. Perdone usted. Yo declaro
Que ni ahora ni nunca quiero
Reclamar ni un solo real
Por once años de alimentos
Que ha disfrutado Sabina;
Antes respondo del rédito
Del capital, á razon
Anual de cinco por ciento.

Sab. ¿Qué oigo? ¡Señor don Antonio!...

Agust. (¿Será posible...?)

Cel. (Yo sueño.)

Rup. ¡Qué nobleza!

Not. Es usted el fénix

De los tutores modernos.

(¡Y decían que era avaro!)

Tomás. ¡Qué generoso!

Simon. (¡Qué necio!)

Agust. ¡Ah! Ese rasgo me confunde...

(A don Antonio, levantándose.)

Ant. Bien, bien...

(Con seriedad.)
Siga usted leyendo.
(Al notario.)

Not. «Cuatrocientos mil reales; pero con
la bien entendida, forzosa é invariable con-
dicion...»

Cel. ¿Condicion ha dicho usted?
(Con inquietud.)

Not. Condicion.

Ant. Lea usted.

Agust. (¡Cielos!...)

Not. «De que ha de preceder á su boda
el explicito y formal consentimiento de mi
albacea y tutor de Sabina, don Antonio
Bermudez.»

(Murmullo general de sorpresa.)

Sab. ¡Ah, tia...!

Agust. (¡Perdido soy!)

Cel. (¡Cómo lo callaba el pérfido!

¡Ah! Si yo hubiera sabido...)

Simon. (Esto ya muda de aspecto.)

Not. «Y si, enterada oportunamente de
esta mi postrera irrevocable voluntad,
prefiriese un marido de su sola y exclusiva
eleccion al que mereciere la aprobacion de
dicho don Antonio Bermudez, quiero que
la consabida suma, luego que se realice el
casamiento, sea por partes iguales apli-
cada á los hospitales de locos de Toledo,
Sevilla y Zaragoza.»

(Nuevo murmullo.)

Simon. (Era hombre que lo entendia
El suso-expresado muerto.)

Cel. ¡Qué traicion!

Agust. (¡Qué compromiso!)

Ant. Hé aquí el justo fundamento

Que tuve para pedir

Que se leyese primero

Lo que ustedes han oido.

Ahora bien; sin que mi intento

Sea injuriar al señor

Don Agustín, yo no puedo

Dar á esa boda, ni nunca

Daré mi consentimiento.

Agust. (¡Me ha burlado!)

Sab. ¡Oh Dios!...

Cel. A mí

(Sofocada.)

Me va á dar algo

Simon. ¡Bien hecho,

(Levantándose.)

Voto á bríos! ¡Sublime! ¡Heróico!
¡Santo! Toque usted esos huesos,
Camarada.

Ant. Don Simon,
Siéntese usted. Esto es serio.

(Vuelve á sentarse don Simon.)

Agust. ¡Y para salir con esa
Embajada, tanto empeño,
Tanto afán de levantar
El depósito y traernos...!

Ant. Quise al menos impedir
Que fuese escarnio del pueblo
Esa infeliz...

Cel. Quiso usted
(Levantándose furiosa.)

Con intrigas y embelecios
Obligarla á transigir.

Sean ustedes, — y pienso
Publicarlo en los periódicos, —

Que si niega como un perro
Su aprobacion á la boda,

No es porque sea con Pedro
Ni con Juan; es porque aspira

A la novia y al dinero.

La muchacha no le quiere
Por ridiculo y por viejo;

No la ha podido engañar,
Y ahora busca impedimentos

Y tranquilas ¡y la sitia
Por hambre! Hé aquí el secreto.

Ant. A esa indigna acusacion
Yo responderé á su tiempo,

Y la postrera será
Que oiga de usted: lo prometo. —

Ahora puede usted, si gusta,
(Al notario.)

Formalizar el concierto,
Señor notario. Una vez

Que ya permiso les dieron,
Tanto da que se haga aquí

Como en otra parte.

Not. Bueno.

Sab. Yo no vacilo. Estoy pronta;
(Levantándose.)

Que mi amor no está sujeto
A mezquinos intereses,

Y si todo el universo
No seria poderoso

A apagar tan dulce fuego,
¿Yo, viva, me he de rendir

A los caprichos de un muerto?

Por el bien que el alma adora
Renunciara con desprecio

A las minas del Perú
Y á los tesoros de Cresos.

Basta á nuestra fe recíproca
Parca mesa y pobre lecho,

Trabajando, si es forzoso,
Ganaremos el sustento,
Y aunque el mundo corrompido
Nos rechace de su seno,
¿Qué importa? No ha de faltarnos
Una choza en un desierto.
¡Oh Providencia, que cuidas
Del pájaro y del insecto,
No podrás abandonarnos
Al hambre y al desconsuelo!
Simon. ¡Bien! ¡Con ese rasgo heroico
Hará buen caldo el puchero!
Sab. ¿Callas, Agustín? ¿Qué dudas?
Hé aquí mi mano. — Firmemos.
Agust. Diga usted, señor notario,
Ese papel ¿es auténtico?
Not. Y fehaciente.
Agust. Esa cláusula
¿Es legal?
Not. Pues ¿no ha de serlo?
Sab. ¡Que lo sea! La ventura
Conyugal no tiene precio,
Y el éxtasis del amor...
Agust. Sí; bien mio, yo comprendo
Sus inefables dulzuras;
Pero entre el alma y el cuerpo
Hay relaciones tan íntimas
De amistad y parentesco,
Que si este desmaya, aquella
No está para jubileos.
Sab. ¡Agustín!
Agust. La medianía
Es soportable, convengo,
Pero la indignancia tiene
Una cara que da miedo.
Si tú sola fueses pobre,
No repararía en eso,
Pero yo lo soy también,
Y nada y nada... son cero.
Si nos casamos los dos
Tú te pierdes, yo me pierdo,
¡Y échale un galgo á la dote!
Al són de nuestros lamentos
Los hospitales de locos
Entonarán el *Te Deum*.
Sab. ¡Ah!
(*Cubriéndose el rostro con las manos.*)
Simon. (No es malo por si un día
Venís á parar en ellos.)
Agust. Renuncio pues á tu mano.
Sab. ¡Dios mio!...
Agust. Y hartó lo siento;
Mas, si no mi bien, el tuyo
Reclama tamaño esfuerzo
De mi corazón amante;
Porque eso del menosprecio
De las riquezas, y el bosque,
Y el pájaro y el insecto,

Son famosos materiales
Para hacer bonitos versos,
Pero el estómago... En fin,
Lo dicho dicho y... *laus Deo*.

ESCENA XII.

SABINA, DOÑA CELEDONIA,
DOÑA RUPERTA, DOÑA LUCIA,
DON ANTONIO, DON SIMON, DON TOMAS,
EL NOTARIO, LOS TESTIGOS.

Sab. ¡Y la tierra no me traga!
¡Traidor! ¡Ingrato! ¡Protervo!
(*Se sienta abatida y avergonzada. Don Antonio acude á consolarla.*)
Simon. Y aquí acaba la novela.
Perdonad sus muchos yerros.
Lucía. ¡Mire usted!
Tomás. ¡Este es el mundo!
Rup. ¿Quién diría...?
Cel. ¡Estamos frescos!
Ant. Criatura, no te aflijas;
Antes, da gracias al cielo
Que te libra del abismo
Que á tus piés estaba abierto.
Por dicha tuya, infundado
No fué mi presentimiento,
Y conocerás ahora...
Sab. ¡Ah, señor! Yo no me atrevo
A mirar á usted siquiera.
¡Qué injusta fui! Me avergüenzo
De mi flaqueza y mi error,
Mas ¡ay de mí! fué el primero
Que me dijo: yo te amo,
Y el corazón inexperto...
Me cegaron sus lisonjas,
Sus falaces juramentos,
Sus lágrimas... Sí; ¡lloraba!
¿Lo creyera usted? ¡Perverso!...
Mas no hay para mí disculpa.
De rodillas lo confieso.
(*Se arrodilla á los piés de don Antonio y este la levanta.*)
¡Oh! No me perdone usted,
No, señor. ¡No lo merezco!
Ant. Basta. Siéntate, hija mia.
(*La hace sentar.*)
Te he salvado. Estoy contento.
Ahora voy á contestar
A tu tia.
Cel. ¿A mí?...
Ant. Hay un pliego
(*Al notario.*)

Cerrado en este cajón...
(*Indica el que lo contiene, y lo saca el notario.*)
Not. ¿Es este que tiene un sello...?
Ant. Sí, señor. Abralo usted.
Not. Tiene una escritura dentro...
(*Rompe el sobre y mira el papel que cubría.*)
Ant. Aquí está lo sustancial.
(*Señalando lo que ha de leer.*)
Léalo usted.
Not. Hum... hum...
(*Lee para sí.*)
Ant. Recio.
Not. (*Leyendo en alta voz.*) «... Declaro
que si dicho don Agustín es tan fino amante
y tan buen caballero que no titubea en ca-
sarse con mi pupila aun después de saber
que pierde todo derecho á la dote referida,
me obligo yo á dotarla en igual cantidad,
y para ello hipoteco... »
Ant. Et cætera. Así respondo
A los infames denuestos
De esa mujer.
Sab. ¡Ah, señor!...
¡Ah, tia!
Tomás. ¡Admirable ejemplo
De bondad!
Simon. ¡Virtud magnánima!
Yo lloro como un muñeco.
Ant. Ahora puede usted, señora,
(*A doña Celedonia tomando la escritura.*)
Llevar ese documento
A su protegido...
Cel. ¡Al diablo,
(*Dando un manotón al papel.*)
Que mueve todo el infierno
Contra mí! ¡Oh rabia...! En el moño
No me ha de quedar un pelo.
(*Se va por el foro. Todos se levantan como para contenerla.*)

ESCENA ULTIMA.

SABINA, DOÑA RUPERTA, DOÑA LUCIA,
DON ANTONIO, DON SIMON,
DON TOMAS, EL NOTARIO, LOS TESTIGOS.

Tomás. ¡Señora...!
Ant. No, no hay cuidado.
Es peluca. — Ya no debo
Tenerla mas en mi casa.
(*A Sabina.*)

La mantendré; pero ¡lejos,
Lejos de mí! Tú, hija mia,
Si después de este escarmiento
Le niegas tu confianza
Y oyes dócil mis consejos,
Mejor esposo tendrás...
Sin que yo pretenda serlo.
Sab. ¡Ah! ¿Quién me hiciera dichosa
Como usted? ¡Pluguiera al cielo
Que no fuese indigna yo
De enlace tan halagüeño!
Ant. ¿Qué dices? ¿Podré aspirar
Todavía...? ¿Será cierto...?
Tomás. ¡Por Dios, no se case usted,
(*Acercándose con precipitación y hablándole al oído.*)
Por Dios... que corre usted riesgo
De que su mujer le adore,
Y este es el mayor tormento...!
Rup. ¿Qué le dices, fementido?
(*A media voz asiéndole del brazo.*)
Tomás. Nada, mujer...
Rup. Embustero...
(*Siguen disputando en voz baja, y don Antonio muy pensativo al lado del notario.*)
Simon. ¡Por Dios, no se case usted!
(*Acercándose á don Antonio.*)
¡Mírese usted en mi espejo!
Si otro don Frutos Linaza...
Not. Yo conozco á ese sujeto.
Simon. Bien; ¿y qué?
Not. Somos amigos.
En la calle de Tudescos
Le encontré viniendo aquí.
Me dijo que iba corriendo
A sacar un pasaporte...
Simon. ¿Para dónde?
(*Sobresaltado.*)
Lucía. ¡Ah!...
(*Inquieta, acercándose.*)
Not. No me acuerdo...
Lucía. ¡Qué fatalidad!
(*Haciendo señas al notario, que no las ve.*)
Simon. ¡Lucía!
(*Observándola.*)
Not. Ya caigo. Para la Seo
De Urgel.
Simon. ¿Qué oigo? ¡Horror! ¡Terror!!
¡Furor!!!
Lucía. ¡Buena la hemos hecho!
Simon. ¡Oh! ¿Qué mayor desengaño?
Esto pasa de castaño
Oscuro; ¡esto ya es muy negro,
Lucía!... ¡Bravo! ¡Me alegro!

Por no matarte, me arañó.
Con que me voy de la córte,
Con que saco el pasaporte,
¿Y se lo avisas, y salta
Tambien de aquí...? ¡Solo falta
Que le paguemos el porte!

Lucía. ¡Simon!

Not.

No le conocía...

(A los testigos)

¡Fatal imprudencia mía!

Simon. ¡Maldito, amen, mi consorcio! —
Oiga usted. Yo me divorcio.

(Al notario.)

Lucía. (Eso es lo que yo quería.)

Simon. Hoy mismo.

Tomás. (Yo iré detrás.)

Ant. ¡Ah, don Simon, ... don Tomás...!

Sabina, mucho te quiero

Y tú lo mereces; pero

¡No me casaré jamás!

EL PELO DE LA DEHESA,

COMEDIA EN CINCO ACTOS,

REPRESENTADA EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE POR PRIMERA VEZ EL DIA 13 DE
FEBRERO DE 1840.

PERSONAS.

ELISA.
LA MARQUESA.
JUANA.

DON FRUTOS.
DON REMIGIO.
DON MIGUEL.

La escena es en Madrid, en casa de la marquesa. El teatro representa una sala bien amueblada. Puerta en el foro, que por la derecha del actor conduce a la escalera y a otras habitaciones principales, y por la izquierda a las piezas interiores. Otras dos puertas laterales: la de la derecha es la que corresponde a la habitación destinada a don Frutos; la de la izquierda guía también a lo interior de la casa.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

ELISA, JUANA.

Juana. ¿Y se ha de casar usted
Con un rústico labriego?

Elisa. Sí; ya he dado mi palabra.

Juana. ¿Lo sabe aquel caballero?

Elisa. ¿Quién?

Juana. ¿Quién ha de ser? Aquel
Que hace dos años y medio

Que la adora á usted y bebe

Por esa cara los vientos.

Elisa. ¡Ah!... Don Miguel.

Juana. ¡Y al nombrarle

Me pone usted ese gesto!

¿Con que ya no hay esperanza

Para él?

Elisa. Ya ves; acepto
La mano de otro...

Juana. Es decir
Que cual humo se ha deshecho
El antiguo amor...

Elisa. ¡Amor!
Aquello fué un pasatiempo.

Me agradaba su figura,
Su uniforme, su despejo...

¿Qué sé yo? Me complacia
En bailar con él y creo

Que no me sonaban mal
En su boca los requiebros.

Quizá tambien de la mia
Se deslizó en un momento

De imprudencia alguna frase
Que halagara sus deseos;

Mas yo no perdí el color
Ni el apetito ni el sueño,

Síntomas averiguados

De un cariño verdadero;

Y él por su parte, á pesar

De que hacia mil extremos,

Nunca llegó seriamente

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO